ñores, compadecerlos. Si estos individuos levantan su sacrílega mano contra la inocencia de mugeres santas y devotas, es porque no tienen corazon.

El reverendo Elliot, que sacudió la mansa índole del *fraile*, para encenderse en el fuego del misionero, dijo. "¿Qué razon puede justificar la *expulsion* de las Hermanas de la Caridad de México? La razon es que los diputados mexicanos son enemigos de toda religion cristiana. Aunque ese gobierno favorezca a los ministros protestantes, no lo hace por causa del protestantismo, sino porque conoce lo que es la religion católica, y que una vez arruinada ésta en aquel pais, no habria mas oposicion á la inmoralidad pública y política y á las constantes revoluciones; lo hace, porque las Hermanas de la Caridad, acreditando la pureza católica, presentan un argumento mas fuerte que sus bayonetas, un antídoto á su veneno corroedor. Pero no podrán destruir la fé de México desterrando á estas desamparadas señoras; no podrán desarraigar el árbol cuyas raices han penetrado toda aquella tierra,—primer árbol de progreso que se plantó allí—causa de *toda la civilizacion* que posee. Permitidme pronosticar que si esta persecucion continúa, esa tierra se regará con sangre."

Las resoluciones adoptadas fueron estas:

"*Resuelto*, Que simpatizamos con las Hermanas en sus trabajos y sufrimientos que han pasado, viéndose obligadas á abandonar las escenas de sus heroicos sacrificios en el sostenimiento de la religion y de la humanidad.

Resuelto, Que denunciamos ese acto de intolerancia de parte de cualquier gobierno, y sentimos que la República Mexicana no imite á los Estados Unidos de América, cuyo pueblo, aunque compuesto de varias sectas religiosas NUNCA permitirá un acto de *persecucion* como el que hoy denunciamos."

LXXVII.

En el capítulo III del Evangelio segun San Marcos, se lee, que en ocasion de emplearse N. S. Jesucristo en la enseñanza de su doctrina, le dijeron algunos de los cirtunstantes: "Mira, tu

en el amor divino hácia los menesterosos que divisaba en la ribera opuesta de los oceanos Atlantico y Pacífico, "allí están, dijo, mi madre y mis hermanos."

¡Partieron.....! y es de inefable melancolia este rasgo descriptivo de su embarque. "La partida del buque estaba anunciada para el 18 á las doce del dia; pero el cañon no tronó sino hasta las dos de la tarde. ¡Qué horribles impresiones agitaron el alma de los espectadores! ¡Cuántas lágrimas derramaron los que se quedaron! Sin embargo, las que partian permanecian serenas, como el mar por cuya plena y unidá superficie iban á deslizarse,—En el instante en que estalló el segundo cañonazo las encantadoras vírgenes cristianas, las Hijas de San Vicente, esos ángeles con formas de muger, dirigieron al puerto su último adios. En seguida se arrodillaron sobre la cubierta. y entonaron en coro con sus melífluas voces acompañadas con la misteriosa música de las brisas que comenzaban á soplar, el *Ave Maris Stella*, ese himno poético y tierno que la Iglesia canta á María saludándola *Estrella de los mares.*—¡Cuánta poesia, cuánta sublimidad, cuánta belleza encierra todo aquello que se refiere al culto cristiano!—El buque partió; y las Hermanas permanecian arrodilladas y como en el mas dulce de los arrobamientos. Oraban; levantaban á Dios su alma y le rogaban porque perdonase y convirtiese á sus perseguidores.—Comenzaron á alejarse poco á poco del puerto, como una numerosa turba de cándidas palomas buscando tierra, que no fuera lodo como la nuestra, donde posarse y formar su nuevo nido. Los espectadores, silenciosos y desechos en lágrimas, las siguieron con la vista hasta perderse en el infinito horizonte del oceano...."

Despues, ya lo sabeis, nuevos Apóstoles, se han diseminado por el mundo á predicar *practicamente* el Evangelio: la Europa, la Asia, la Africa, la América, los continentes y las islas las tienen en su seno: de aquí las arrojasteis, y el orbe de la tierra beneficiado con ocasion de esa vuestra inhumanidad la canta, como canta la Iglesia el pecado que dió causa á la venida del Redentor; y el dia en que el mundo agradecido levante estatuas á la memoria de Caifas por su profecia de muerte," *expedit unum hominem mori pro populo,*" ese dia decretará honores al artículo 20 de la ley orgánica por el bien *sin medida* de que fué ocasion.

Cuando la tierra toda en contacto con la Hermana de la Caridad mexicana vea y admire en

ella unidos al fondo de virtud y ardiente caridad que son de la *esencia* de su instituto, los encantadores *accidentes* de la humildad, la paciencia la resignacion, la dulzura *caracteristicas* de la muger mexicana, hará cabal justicia á la nacion de este nombre, diciendo: "país que produce estos tesoros, no es él quien se desprende de ellos, sino que le han sido arrebatados."

Lo dije, y lo repito; las Hermanas de la Caridad salieron á observar el *paso de la humanidad* por todas las latitudes, y volverán á México, espero en Dios, enriquecidas con el fruto de sus observaciones para provecho de los *pobres* de su patria, que hoy las lloran ausentes.

Entre tanto el "Diario oficial" ha escrito: "En materia de principios y de instituciones á nada del universo tenemos que envidiar." Las Hijas de San Vicente dan testimonio de ello por ese universo: "mi fama por el orbe vuela."

LXXVIII.

Ley orgánica.

Articulo 21. La simple promesa de decir verdad y la de cumplir las obligaciones que se contraen, sustituyen al juramento religioso en sus efectos y penas, pero una y otra solo son requisitos legales cuando se trate de afirmar un hecho ante los tribunales, en cuyo caso se prestará la primera, y la segunda cuando se tome posesion del cargo ó empleo. Esta última se prestará haciendo protesta formal, sin

Syllabus.

Condenacion XXIV. La Iglesia no tiene poder coactivo ni poder alguno temporal directo ó indirecto.

LIX. El derecho consiste en un hecho material, y todos los deberes de los hombres son un nombre vano, y todos los hechos humanos tienen fuerza de derecho.

LXIV. No solo no debe desaprobarse ya la infraccion del juramento mas santo, ya toda accion mala y cri-

madre, y tus hermanos te buscan ahí fuera." El Salvador les respondió, diciendo: "Quién es mi madre, y mis hermanos?—Y mirando á los que estaban sentados al rededor de sí: He aquí, les dijo, mi madre, y mis hermanos.—Porque el que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre."

Despues de privar á los menesterosos de las Hermanas de la Caridad, y de causar á estas señoras la honda pena de arrancarlas de los asilos de la miseria, su centro de delicias, creyose que las Hermanas de nacionalidad extrangera saldrian del pais, y que las mexicanas, que formaban las siete octavas partes del instituto aquí, volverian á sus casas, para hacer mas viva la satisfaccion de los asestadores del golpe á la obra de San Vicente. ¡Cuánto equivocarse sobre la firmeza de voluntad de ese sexo, que me moriré ignorando la razon de llamarle *débil!*

Ya.... los que no son capaces de desprenderse de un centavo para obras de caridad, dirian dentro de sí: "aunque quisieran irse las mexicanas, lo harán las muy raras en posibilidad de erogar los gastos del viaje; pero las demas, es decir, casi todas, se quedarán; ¿de dónde van á sacar cien mil pesos que importará su viaje?" No contaban con que "la caja central de

París," esa á la que "enviaban las Hermanas cuantiosas sumas de dinero por cada paquete," podia guardar algunos *mediesitos* sobrantes de esas sumas, y emplearlos en conservar para sí á tan diligentes y eficaces procuradoras. Sea lo que fuere, como Dios no se para por dinero, proporcionó el necesario, y contra las visiones de los que nada ven, y las previsiones de los que nada prevecn, hubo fondos para que las Hermanas de la Caridad saliesen á viajar en observacion del *paso de la humanidad* por todas las latitudes, pues no ha de haberlos solamente para salir á observar el paso de Venus por el disco del sol.

Cuando no cupo duda de que *las pobres estaban ricas*, y no habia de estacionarlas aquí la inopia, vino el temor de que en este pais de la libertad se escondiesen superiores bastante osados para arrojarse á sacar de él á las Hermanas contra su voluntad, ó la de sus padres y tutores. Interviene entonces la autoridad, ejerciendo cierto aparato de coaccion moral sobre las personas de quienes fingió temer fuesen víctimas de otra coaccion, y se encuentra con lo que se encontraron los perseguidores de todas las épocas. En las Hermanas de la Caridad jóvenes halló no solamente las respuestas sagaces

y resueltas de la muger en ocasiones críticas, sino todavia mas, mucho mas: encontróse con que las que desafian al contagio en las ciudades apestadas, y las que por no abandonar al herido permanecen sobre el campo de batalla firmes y serenas en el sitio de donde los hombres huyen despavoridos, no eran para desmayar á la presencia del funcionario público que las interrogaba, ansioso tal vez de encontrarse con labios pusilánimes que pronunciaran la palabra *miedo.*

¡Oh, no, mil veces no; la raza de los confesores, la de los mártires, que esto serán las que dejen sus restos venerandos en extrangera tierra, ni se ha extinguido, ni se extinguirá, porque todos los dias la renueva el sacrosanto costado de Jesus! vióse la autoridad delante de sí con valerosas jóvenes, continuacion de aquellas que comparecieron á la presencia de los procónsules y los emperadores y que, como estas, confesaron sin pavor su fé. "Soy fiel á mis votos, y me voy con deliberada, libre, espontánea voluntad, segura de hallar en cualquier rincon de la tierra pobres que sean mi patrimonio." Esto contestaron las Hermanas de la Caridad interrogadas, que es como decir, que los buscadores de Hermanas *coactadas* se pegaron el mismo

frentazo que se habian pegado los buscadores de mongas arrepentidas.

Las Hermanas de la Caridad no son hongos sin vástago: tienen deudos, hermanos, padres, y la mano que hirió en ellas á los pobres, primera familia de la sierva de San Vicente, partió medio á medio el corazon de las familias á que pertenecen por los vínculos de la naturaleza las santas heroinas. ¡Ah! cuántos padres, cuántas amantes madres al dar á la hija de sus entrañas el abrazo de despedida, han sido avisados por sus destrozados corazones de que aquel abrazo era el de la despedida *para siempre!* Dias de amargura sin tregua, de afliccion sin medida se esperan a muchos canas venerables; dias que parecerán la eternidad á los que sufren, y que sin embargo serán muy contados, porque la honda pena de la ausencia va á abreviar muchas vidas! Pobres padres, pobres padres justo es vuestro dolor, y de lo íntimo del alma os compadezco, pero al mismo tiempo os alivio con la esperanza cristiana: "alegrate siervo bueno y fiel: porque fuiste fiel en lo poco, yo te haré dueño de infinitas riquezas: entra en el gozo de tu Señor!

Porque ha sido necesario eso, fé cristiana, catolicismo ardiente, para que los desolados pa-

dres, imitando á sus antepasados los padres de los mártires, que eran los primeros en alentar á sus hijos á sufrir los tormentos y en fuerza del *amor con que los amaban* empujarlos á las hogueras y á las garras de los leones, ha sido necesario, vuelvo á decir, todo el poder de la fé de Cristo, para que las angustiadas madres de las santas proscritas, conteniendo los acelerados latidos de sus maternales corazones, hayan dicho á estas: "vete, hija mia, á llenar tu mision; no llores por mí, que cumplo con la mia:' mi hermano y mi hermana, y mi madre, y mi hija es la voluntad de Dios: cúmplase: vete!"

¡Desnaturalizadas, desnaturalizadas.... este fué el postrer cargo, Hijas de San Vicente, con que os gravaron vuestros enemigos! Desnaturalizadas....! gloriaos del cargo, es el mismo que se hizo á vuestros ilustres antepasados los primeros cristianos: *enemigos del género humano* así se les nombró. Los que no os querian en México *fieles*, os deseaban *apóstatas*, y cuando vieron desbaratadas sus asechanzas, salvados los tropiezos, resuelto vuestro viage y prontas á partir, entónces se acordaron que teniais familia de que separaros, y pusieron la última asechanza á vnestra no desmentida constancia!

Hay en el odioso cargo un fondo de verdad, porque lo es que la naturaleza se sentia herida y lanzaba el gemido de su dolor. Ese dislocar las familias, ese arrancarles sus miembros por la violencia, ese separar inhumanamente á los padres de sus hijos, ese matar á los presentes de desmayo y á los ausentes de nostalgia, es un proceder *desnaturalizado*, y de este modo el cargo resulta profundamente verdadero, nada mas que cambiando de *sugeto*. No tiene duda, hay en el caso seres *desnaturalizados*, pero no son estos las infelices víctimas de la violencia.

Esas desnaturalizadas, que no podian dejar de irse sin faltar á todos sus deberes para con Dios, para consigo mismas y para con sus propias familias, en el seno de las cuales habrian quedado de miembros gangrenados, se han ido de aquí penetradas de dolor por lo que dejaban: el continuo ejercicio de la Caridad avivó en sus almas los afectos *naturales*, y podeis estas ciertos de que la Hermana de la Caridad es la hermana mas tierna por naturaleza, y la que abriga en su pecho un amor mas intenso á los que le dieron el ser. Pero con todo y ser así ¿cómo queriais que se quedara? Vosotros la colocasteis en este dilema: "ó tu familia ó los pobres," y dirigiendo ella su mirada encendida